

# EL 2D ¿Inicio de un nuevo ciclo político?

José Virtuoso s.j.\*



os resultados electorales del 2 de diciembre de 2007 estaban destinados a partir las aguas. Si la reforma constitucional propuesta se aprobaba Venezuela cambiaba de modelo político. Para decirlo con una fórmula breve, transitaríamos hacia la creación de un socialismo a la cubana. La reforma no fue aprobada y, de acuerdo con el análisis de los resultados electorales, la reprobación alcanzó no solamente la propuesta, sino que cuestionó profundamente a los proponentes y al modo como lo hicieron. Aunque las reacciones iniciales del gobierno consistieron en restarle importancia a la derrota, es evidente que se debilitó en buena medida la hegemonía alcanzada en las elecciones presidenciales de diciembre 2006 y para volver a alcanzar sus niveles se impone un cam-

bio estratégico. El gobierno ha lanzado sus primeras señales en la dirección de favorecer un clima de distensión política, siendo la más importante de esas señales el decreto-ley de amnistía para los presos políticos.

Nos preguntamos, ¿el gobierno dejará de lado el proyecto por el que apostó en el 2007 para cambiar de rumbo y dar inicio a un nuevo ciclo político, o tratará de ganar tiempo mediante cambios tácticos para volver lo más pronto posible sobre el modelo de socialismo que planteaba la propuesta de reforma constitucional rechazada? ¿Seguirá fortaleciéndose la capacidad de respuesta de la sociedad civil organizada? ¿Las divisiones internas al interior del chavismo continuarán profundizándose? ¿La oposición política aprovechará las elecciones de gobernadores y alcaldes de 2008 para fortalecerse en liderazgos y partidos políticos?

## 1. EL CONTRATO ORIGINAL

Es conveniente recordar que Hugo Chávez asciende a la Presidencia de la República en diciembre de 1998 como resultado de la pérdida irreversible de legitimidad del Sistema Político de Partidos y Conciliación de Élite que se instauró en Venezuela desde 1958. En este contexto Hugo Chávez asume el liderazgo para el diseño y consolidación de un nuevo proyecto político que se fragua definitivamente en la Constitución

de 1999, siendo sus dos grandes pivotes el Estado Democrático y Social de Derecho y de Justicia y la Democracia Participativa. Desde este proyecto y bajo la dirección carismática del presidente Chávez se moviliza la participación popular directa y, gracias al aumento de la cuantía de la renta petrolera, se promueve un amplio proceso de transferencia de cuantiosos recursos por la vía del gasto público que incide directamente en el ingreso y el consumo de toda la población. A este proyecto la mayoría de los venezolanos, destacándose en esa mayoría los sectores populares, dio su aval en sucesivas elecciones, alcanzando su punto máximo en la reelección presidencial de diciembre de 2006, en donde el presidente Chávez es reelecto con 7.309.080 votos (62,84%).

## 2. EL PROYECTO DEL 2007

A partir de los resultados del referéndum revocatorio del año 2004 se inicia un proceso de ideologización y radicalización que intenta transformar el contrato original. El gobierno se va haciendo más autoritario y personalista, el discurso político es cada vez más agresivo y excluyente, el proyecto político amplía su alcance y busca consolidarse como proyecto latinoamericano en permanente pugna con los EE.UU y sus aliados en la región. Cada vez más el gobierno se vuelca sobre una suerte de entropía política, ais-

lándose de cualquier forma de interlocución. En el año 2006 se comienza hablar de la nueva etapa de la revolución: el socialismo del siglo XXI, que por la vía de los hechos se configura como un modelo muy parecido a los socialismos de comienzos del siglo XX: estatista, autoritario y totalitario.

En este contexto el presidente Chávez se lanza a la reelección con una campaña ambigua en mensajes y significados. Para los electores se trataba de asegurar el clima de bonanza y oportunidades que durante un lapso continuo de tres años se había instalado en el país, no obstante las molestias con el estilo personal de Chávez y la ineficiencia de su gestión gubernamental, que se endilgaba a la burocracia del Estado y a sus altos funcionarios.

Por su parte, Chávez lee su victoria como un apoyo directo a su discurso ideológico, especialmente en lo relativo a su intención de impulsar definitivamente el socialismo del siglo XXI. Al mismo tiempo entiende su victoria como un cheque en blanco para el desarrollo de su hegemonía personal.

Desde esta lectura el Presidente reelecto se lanza en dos direcciones que corren en paralelo. Por una parte, pone en marcha un proceso de reforma constitucional dirigido a cambiar el modelo y el sistema político, de espaldas a la sociedad, inclusive a su entorno más cercano. Al mismo tiempo se to-

man una serie de medidas políticas que están dirigidas a personalizar más el poder político del Estado en el Presidente: el Parlamento promulga una ley habilitante, que convierte al Presidente en legislador durante 18 meses consecutivos sobre cualquier tema. Simultáneamente Chávez decreta la disolución de los partidos políticos que lo han venido apoyando hasta ese momento para conformar el Partido Único Socialista de Venezuela.

## 3. EL DIVORCIO

Desde esta intencionalidad el gobierno entra en un proceso de alejamiento del pueblo, de los suyos y de las expectativas sociales en general, encerrándose en su propia intencionalidad ideológica hasta ponerse de espaldas a la sociedad. Los primeros síntomas de malestar se hicieron sentir hacia mediados de año con el cierre de Radio Caracas Televisión, que trajo como consecuencia la aparición de un nuevo actor político: los estudiantes, que lograron expresar la generalidad del descontento social con esa medida.

En el entorno político más cercano al gobierno el descontento fue creciendo frente al modo autoritario como se diseñaba el proyecto político, sobre la base de exclusiones y descalificaciones. Muy pronto el Partido PODEMOS, otrora aliado incondicional, se convierte en símbolo del chavismo excluido y disidente. A los pocos meses aparece la

***Era una oportunidad única en la cual, sin poner en riesgo la continuidad del proceso de cambio, sin optar por la oposición, era posible expresar malestar, desacuerdos, dudas, inquietudes con el gobierno y la dirección política del proceso.***



disidencia del General Isaías Baudel, Ex ministro de Defensa y héroe de la revolución.

En medio de acontecimientos aparece la propuesta de reforma constitucional el 15 de agosto de 2007. Desde su anuncio hasta esa fecha el proyecto se diseñó herméticamente. Como ya hemos analizado en otro momento, los cambios propuestos implicaban una transformación total del Estado y el régimen democrático. El modelo de sociedad que asume bajo la figura del socialismo del siglo XXI no era otra cosa que una forma de colectivismo estatista, bajo un régimen presidencialista personalista, autoritario y centralizado que relegaba a la base de la pirámide del poder al pueblo organizado. La propuesta eliminaba por la vía de los hechos toda carrera política autónoma, por lo que muchas fuerzas políticas regionales y locales chavistas se sintieron desde el prin-

cipio excluidas y poco motivadas a participar.

Y mientras Chávez y sus asociados se alistaban en la carrera por aprobar el proyecto de reforma y en el fortalecimiento regional de su propuesta política en dura confrontación con los EE.UU y sus aliados, los problemas sociales de la gente, especialmente de los sectores populares, no encontraban eco: la falta de continuidad o regularidad de algunos programas sociales como Barrio Adentro; las instituciones públicas dedicando sus principales esfuerzos y recursos a la campaña política del Presidente sin mostrar la misma eficacia y mística frente a las necesidades y demandas ciudadanas; el problema del hábitat y vivienda que se sigue agravando con el paso de los años; la inflación galopante; el desabastecimiento de alimentos; y, sobre todo, el incremento de la inseguridad personal.

Ante tanta calamidad aparece un discurso político que sólo se preocupa por imponer unilateralmente un proyecto abstracto, que prescinde de los problemas reales de la gente; más aún, prescinde de la misma gente que se había venido considerando como la protagonista del proceso político. Como muchos analistas lo señalan, lo que probablemente constituye la transformación más significativa ocurrida en estos nueve años del proceso bolivariano en Venezuela, ha sido el cambio en la cultura política de los sectores populares. Un cambio en el que se ha asumido la participación como un derecho que se ejercita bajo muchas prácticas sociales.

Estas expectativas de participación no fueron satisfechas en las modalidades y procedimientos mediante los cuales se elaboró la propuesta de reforma constitucional. Lejos de ser el producto de amplios procesos de participación popular en los más diversos ámbitos, ésta fue, en lo fundamental, el producto de meses de trabajo de una co-

misión presidencial, cuyo compromiso de confidencialidad hizo que sólo fuese dada a conocer una vez que estaba elaborada, y revisada por el Presidente "hasta la última coma". La segunda fase de elaboración, en la cual la Asamblea Nacional más que duplicó el número de artículos a modificar, tampoco puede de modo alguno ser caracterizada como de genuina participación popular. El breve tiempo en el cual se debatió la propuesta en la campaña electoral (un mes), y la campaña del gobierno que buscó convertir al referéndum en una disyuntiva maniquea entre Chávez y Bush, dificultó enormemente tanto el conocimiento de los contenidos específicos de la reforma y sus implicaciones, como la posibilidad de un genuino debate participativo. De esta manera, lejos de impulsarse el fortalecimiento de modalidades participativas de la democracia, ésta quedó en lo fundamental reducida a una dimensión plebiscitaria: votar a favor o en contra de una reforma que había sido elaborada desde arriba, sin tener en cuenta ni los intereses de la gente, ni a la misma gente.

Finalmente, el divorcio se completa con la sensación de una corrupción y ostentación que parece extenderse impunemente cada vez más. Es evidente que hay una impresión generalizada de que existen amplios niveles de corrupción y de impunidad. La ostentación consumista por parte de quienes se han enriquecido durante este gobierno o de quienes reciben remuneraciones extraordinariamente elevadas en comparación con los ingresos de la mayoría de la población, constituyen una provocación permanente.

#### **4. LA OPOSICIÓN A LA REFORMA**

La oposición a la reforma fue amplia y diversa, tomando varias modalidades. La primera fue la oposición silenciosa de las bases chavistas que se sin-

tieron excluidas y relegadas en todo el proceso, pero más aún descontentas frente a un cambio tan radical de proyecto político, molestas frente a la ruptura con el contrato original que representaba la Constitución de 1999, incómodas con el estilo cada vez más autoritario y agresivo del Presidente, no atendidas en sus aspiraciones fundamentales, sin entender ese afán por comprometer los recursos nacionales en un megaproyecto regional para los pobres de América latina cuando hay tanto problema por resolver en Venezuela.

La otra oposición la constituyó el Partido Podemos, el ex ministro de Defensa General Isaías Baduel y la esposa del presidente Chávez. Su participación fue muy clave pues se trataba de la vocería de la disidencia política al interior del Chavismo. Otra forma de oposición la encabezaron los partidos y grupos que tradicionalmente se han opuesto al chavismo. Este archipiélago logró articularse sin haberse puesto de acuerdo y sin creer demasiado en la victoria. Quizás su mayor contribución fue el llamado a votar, dejando de lado la política irresponsable del llamado a la abstención mediante la descalificación total del sistema y el proceso electoral. Finalmente, está la oposición protagonizada por sectores organizados de la sociedad civil: las Iglesias, los estudiantes y las universidades, diversas organizaciones intermedias, gremios, los medios de comunicación y los ciudadanos que fueron expresamente a votar NO.

##### **5. QUÉ INDICAN LOS RESULTADOS DEL REFERENDO DEL 20**

Después de casi dos meses de haber transcurrido el proceso electoral del 2 de diciembre del 2007 es ocioso ocupar mucho espacio en el análisis de datos que el lector ya ha podido analizar en otros medios. Quizás es más provechoso señalar las grandes tendencias que indican los resultados.

Tomando en cuenta sólo los del llamado Bloque A en el segundo y último boletín emitido por el Consejo Nacional Electoral, que incluye 94% de las mesas electorales, y considerados como un resultado irreversible, tenemos que: el referéndum sobre la reforma constitucional fue derrotado, por una diferencia de 1,31% de los votos. Un total de 4.521.494 electores votó por el NO (50,65%), y un total de 4.404.626 votos (49,34%) a favor del SI. La abstención se ubicó en 43,95%.

En primer lugar, es necesario destacar que se trata de un terremoto electoral al interior del apoyo electoral del Chavismo. En las elecciones presidenciales del 2006 Chávez obtuvo la victoria con 7.309.080 votos (62,84%). Rosales, el candidato unido de la oposición, obtuvo 4.292.466 votos (36,9%). Tanto en términos absolutos como porcentuales estas cifras representaron el nivel más elevado de apoyo que ha obtenido el chavismo en estos años. Si se comparan los votos obtenidos por Chávez en ambos procesos electorales hay una reducción de 2.904.454 votos, lo que representa un 40% menos en las elecciones de diciembre 2007.

En segundo lugar, mientras que en las elecciones de gobernadores del año 2004 el gobierno sólo perdió en dos estados, y en las elecciones presidenciales del año 2006 Chávez ganó en la capital y en todos los estados de la República, en el referéndum sobre la reforma constitucional el NO ganó en 9 y el Distrito Capital, mientras el SI ganó en 15 estados. El NO ganó en Caracas y las demás principales ciudades del país, así como en muchas zonas populares metropolitanas, como Caricuao, La Vega y Petare, que han sido sólidos bastiones de apoyo electoral al chavismo en estos años.

En tercer lugar, en vista de que no se produjo un incremento significativo de los votos por el NO comparados con los vo-

tos que obtuvo el candidato Rosales en el 2006 (aun con el supuesto negado de que los votos por el NO puedan identificarse como votos de la oposición), el resultado del referéndum parece haber sido decidido por la abstención de casi tres millones de votantes chavistas.

Por último, en la fase final de la campaña, el propio Chávez, intentó convertir el referéndum en un plebiscito, en el que definió las opciones del siguiente modo: un voto por el SI es un voto a favor de Chávez, un voto por el NO es un voto a favor de Bush. Sin embargo, para amplios sectores que han apoyado a Chávez, estaba claro que lo que se jugaba no era la presidencia de éste, ni la continuidad del gobierno. Menos aún la instauración de un gobierno de la oposición. Era una oportunidad única en la cual, sin poner en riesgo la continuidad del proceso de cambio, sin optar por la oposición, era posible expresar malestar, desacuerdos, dudas, inquietudes con el gobierno y la dirección política del proceso. A esto se agregan las dudas y desacuerdos en torno a la propuesta de reforma constitucional. Si esto es así, hay que reivindicarlo como una extraordinaria muestra de madurez política, de autonomía de sectores sociales populares.

##### **6. ESCENARIOS**

El primer escenario lo pudiéramos llamar revolución desaccelerada. Éste puede configurarse a partir de la evaluación y puesta en marcha de las orientaciones asumidas durante los primeros días de enero del presente año. La evaluación realizada indica que "las condiciones objetivas y subjetivas no están dadas para el desarrollo de un proyecto socialista tal y como se planteó en la propuesta de reforma." Se mantiene el proyecto pero cambia el ritmo, el estilo y la pedagogía, buscando acumular las fuerzas nece-

sarias y la creación de oportunidades que hagan posible la consecución de los objetivos planteados. En este sentido se trabaja para responder a los principales cuestionamientos existentes tanto al gobierno como al proceso político liderizado por el presidente Chávez. Se busca entonces concentrar la atención en el contexto nacional, sin olvidar el contexto latinoamericano, aumentar la eficiencia gubernamental en algunos temas claves, fortalecer la participación popular, disminuir la beligerancia política, favorecer las alianzas políticas con los partidos y grupos que conformaban el antiguo Polo Patriótico y sobre todo fortalecer la acción social del gobierno.

Los resultados electorales obtenidos en las próximas elecciones de gobernadores y alcaldes medirían el éxito de esta estrategia. El próximo paso es la preparación de las elecciones parlamentarias del 2010. Si para este momento la evaluación del proceso señala que efectivamente están creadas las condiciones de popularidad, organización política e ideologización necesaria, el chavismo podría lanzarse una nueva aventura que intentara modificar la Constitución Nacional para permitir nuevamente la reelección de Hugo Chávez como Presidente de la República en el año 2012.

El segundo escenario lo pudiéramos llamar de constitución de un mercado electoral competitivo, a partir de la progresiva instalación de un clima político plural, tanto al interior del chavismo, como en la sociedad civil en general como en los liderazgos de oposición. Para esto es necesario el reconocimiento mutuo de las tendencias internas en el chavismo y el afianzamiento de un proceso de debate y discusión entre ellas. Por su parte, al interior de los liderazgos y organizaciones políticas de oposición tendría que producirse un proceso similar de debate y deslinde de posiciones y actuaciones dejan-



do atrás el mito de que sólo la unidad de la oposición puede hacer frente a la hegemonía chavista. Al mismo tiempo puede continuar fortaleciéndose la organización ciudadana en los sectores populares y en los sectores medios. Esta diversidad fortalecería el tejido social y político, ampliaría el espectro existente de liderazgos y organizaciones y sobre todo crearía una amplia diversidad de ofertas y propuestas. En este escenario son igualmente claves las oportunidades que ofrecen las elecciones regionales y locales del 2008 y las elecciones parlamentarias del 2010. En ambas coyunturas es posible que se amplíe la diversidad en los liderazgos locales y regionales y de las organizaciones políticas con capacidad de incidencia a nivel nacional.

---

\* Director del Centro Gumilla.